

MUNIBE Antropología-Arkeologia	n° 67	Online first	DONOSTIA	2016	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	--------------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2016-05-09
Aceptado: 2016-09-10

La cueva sepulcral calcolítica del Cubío del Escalón (Matienzo, Cantabria) y el modelo de las pequeñas cuevas sepulcrales en Cantabria

The Chalcolithic burial cave Cubío del Escalón (Matienzo, Cantabria, Spain) and the model of small burial caves in Cantabria

PALABRAS CLAVES: Enterramientos, Cavidades, Norte de España, Prehistoria reciente.

GAKO-HITZAK: ehorzketak, barrunbeak, Espainiako iparraldea, Historiaurre hurbila.

KEY WORDS: Burials, Caves, Northern Spain, Later prehistory.

**Peter SMITH⁽¹⁾, Jesús RUIZ COBO⁽²⁾, Anabel SANZ⁽³⁾,
Lourdes HERRASTI⁽³⁾, Ignacio CASTANEDO TAPIA⁽⁴⁾ y Juan CORRIN⁽⁵⁾**

RESUMEN

El Cubío del Escalón es una pequeña cueva localizada en Matienzo, Cantabria, donde en el año 2009 se hallaron algunos restos humanos. Una intervención arqueológica cuatro años más tarde documentó los restos de un mínimo de seis individuos, cinco adultos y un niño. Prácticamente todos los huesos se encontraban en mal estado de conservación, debido a las remociones que el yacimiento había sufrido. Junto con los restos óseos, se recogieron unas pocas piezas de sílex, cerámica y fauna. Este sitio se encaja dentro de cierto modelo de cueva sepulcral que se usaba con frecuencia en el Calcolítico y la Edad del Bronce. El estudio de los yacimientos funerarios de ese periodo en Cantabria ha determinado que 55% de los mismos poseen una boca de menos de 2,5 m de ancho y su anchura media es inferior a los 3,5 m. Sin embargo, dentro de una diversidad de prácticas sepulcrales, en el mismo periodo también se utilizaban cavidades grandes, aunque las inhumaciones en cueva conocidas seguramente corresponderían a una parte pequeña de la población, por lo que podrían existir otros ritos.

LABURPENA

Cubío del Escalón izenekoa Matienzon, Kantabrian, dagoen kobazulo txiki bat da. Gizakien aztarna batzuk topatu zituzten bertan 2009. urtean. Lau urte geroago egindako lan arkeologikoak gutxienez sei banakoren aztarnak dokumentatu zituen: bost heldurenak eta haur batenak. la hezur guztiak kontserbazio-egoera txarrean zeuden aztarnategi hark jasandako harrotzeak zirela eta. Hezur-aztarna haiez gain, silixezko pieza bakan batzuk, zeramika eta fauna ere jaso zituzten. Tokia Kalkolitikoan eta Brontze Aroan maiz erabili ohi zen hilobi-kobazuloen nolabaiteko eredu sar dezakegu. Kantabriako aldi horretako hilobi-aztarnategiak aztertzeak agerian utzi duenez, haietako % 55ek 2,5 m-ko zabalera baino txikiagoko ahoa dute eta haien batez besteko zabalera 3,5 m baino gutxiagokoa izaten da. Dena den, hilobiko ohitura ugari horien baitan, aldi horretan bertan barrunbe handiak ere erabiltzen zituzten. Dena den, ezagutu ditugun kobazuloko ehorzketak horiek populazioaren zati txiki batenak izango ziren seguru asko eta, ondorioz, baliteke beste erritu batzuk ere existitu izana garai hartan.

ABSTRACT

Cubío del Escalón is the name of a small cave in the polje of Matienzo, Cantabria, north Spain. A small number of human remains were discovered there by the caving expedition in 2009 and four years later permission was obtained to carry out an archaeological excavation to recover these remains and others as the site was clearly being disturbed by badgers. The excavation recovered remains from a number of squares marked out in the final part of the central passage and in small spaces to the side. Sectors in Squares C and D had to be lowered to allow access to the spaces F and G, where many of the best preserved bones were recovered. These were generally in loose sediment containing stones, plant matter and animal excrement. However, a few bones were found in compact cemented sediment against the passage walls, where they had not been disturbed by the badgers. The anthropological study determined that these remains belonged to a minimum of six individuals, five adults and a child. Despite the poor state of conservation of most of the bones, it was possible to identify signs of osteoarthritis on a femur and rib. Other cuts and fractures are attributed to the post-depositional damage suffered by the remains. A small assemblage of pieces of flint, pottery and faunal remains is not particularly diagnostic and cannot be explained as grave goods with any certainty. A radiocarbon determination of a fibula yielded a date of 3645 ± 35 BP.

⁽¹⁾ Expedición Espeleológica a Matienzo. La Secada, Matienzo, 39812 Ruesga, Cantabria. Email: smith_peter2004@yahoo.es

⁽²⁾ Grupo de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas Carballo/Raba.

⁽³⁾ Sociedad de Ciencias Aranzadi.

⁽⁴⁾ Arqueólogo independiente.

⁽⁵⁾ Expedición Espeleológica a Matienzo.

This site can be included within a certain model of burial cave frequently used in later prehistory in Cantabria. Archaeological surveying in the Saja, Miera and Asón valleys in the region has studied 121 burial sites attributed to the Chalcolithic and Bronze Age. It has established that the mean width of the entrances of these caves is 3.5m and over 50% of them have entrances of under 2.5m width. In most cases, the inhumations took place in small passages. In this way, they differ from the sites used for non-funerary purposes, which often have entrances over 5m in width. It is possible that small caves were used because they would be easier to seal off, and in fact some of these entrances were covered by large boulders at the time of their discovery. El Escalón is thus comparable with other similar small burial caves excavated in the Camargo area, also in Cantabria, although these contained a greater wealth of grave goods, including arrowheads and ground stone axes. However, at the same time, within a diversity of funerary practices, large caves were also in use, with the burials often situated in small chambers to the side of the main passage. In any case, it is clear that the known total number of inhumations would represent a very small percentage of the population at that time.

1.- INTRODUCCIÓN

El polje de Matienzo se localiza en el sector oriental de Cantabria, en la comarca del río Asón. Las investigaciones llevadas a cabo en diversos lugares de la zona han documentado ocupaciones humanas de prácticamente todos los periodos prehistóricos, a partir del Paleolítico medio, generalmente en las numerosas cavidades del polje (RUIZ COBO y SMITH, 2003a). El proyecto "La Prehistoria Reciente de Matienzo" estudió varios yacimientos con restos humanos, que parecían corresponder a distintos rituales funerarios. En algún caso parecían ser inhumaciones secundarias (Sima del Diente – RUIZ COBO y SMITH, 2003b), otras veces la cadáver había sido depositado en el suelo, en un espacio lateral de una cavidad grande (cueva de Rascavieja – RUIZ COBO y SMITH, 2005), y varias veces se hallaron los restos humanos en cuevas muy pequeñas, en forma de gatera. Se conocían algunos ejemplos de esta práctica funeraria: la cueva 709, donde aparecieron restos

humanos junto con una azuela pulimentada y la cueva de los Tres Niños, donde unos pocos fragmentos cerámicos acompañaban a los restos óseos (RUIZ COBO y SMITH, 2001a). En el año 2005 se llevó a cabo una actuación para recuperar restos humanos de una cavidad vertical, la Torca del Cráneo, aunque ésta empieza en forma de gatera por lo que también correspondería al tipo de enterramiento en cueva pequeña (SMITH *et al.*, 2008). Sin embargo, nunca en Matienzo se había realizado una intervención arqueológica sistemática en un yacimiento de estas características.

El Cubió de El Escalón se localiza en el valle de La Vega, Matienzo, municipio de Ruesga. Se halla en la ladera norte a poco más de 30 m sobre el fondo del valle (Fig. 1). La boca tiene aproximadamente 1,5 m de alto y 1 m de ancho. La altura va disminuyendo y la cueva se convierte en una gatera. Al final de una galería de unos 10 m gira bruscamente a mano izquierda y acaba después de otros 3 m.



Fig. 1. Mapa del polje de Matienzo con los yacimientos arqueológicos citados en el texto. 1. Torca del Cráneo, 2. Cueva 709, 3. Cueva de los Tres Niños, 4. Sima del Diente, 5. Cueva de Rascavieja, 6. Cueva de Cofresnedo. / Map of the Matienzo Polje showing the archaeological sites mentioned in the text. 1. Torca del Cráneo, 2. Cueva 709, 3. Cueva de los Tres Niños, 4. Sima del Diente, 5. Cueva de Rascavieja, 6. Cueva de Cofresnedo.



Fig. 2. Foto del suelo original. / Photo of the original cave floor.

En el año 2009, la Expedición Espeleológica a Matienzo descubrió la cueva y halló unos pocos restos óseos humanos en la última parte de la gatera. En una segunda visita, en el verano de 2012, se vio que el suelo de la cavidad se había revuelto, seguramente por la acción de tejones, que habían hecho aflorar en superficie un fémur y un húmero humano. A continuación, se informó a la Consejería de Educación y Cultura de esta circunstancia. En marzo de 2013, se solicitó una intervención en la cavidad, dentro de la convocatoria de actuaciones arqueológicas en Cantabria del año 2013, con el objetivo doble de conservar los restos que se hallaban en peligro de perderse por la acción de animales y también de estudiar un yacimiento dentro la facies algo peculiar de inhumación en cueva-gatera.

La actuación se llevó a cabo durante el otoño de 2013. El yacimiento, con los restos humanos, se localizaba exclusivamente en la mitad interior de la cavidad, que mide unos 4 m de longitud. En esta parte, además de la galería central, se hallan dos recovecos a mano derecha y también la parte terminal a mano izquierda descrita anteriormente. En la parte principal de galería central se marcaron los cuadros A-D, de un metro cuadrado cada uno, de los que se excavaron en los cuadros A, C y D. El primer recoveco se dividió en los cuadros F y G y el segundo se denominó el espacio E. Por la parte izquierda de la galería, donde no se excavó y solamente se realizaron recogidas en superficie, se marcaron los espacios H-K (Fig. 3). Los cuadros C, D, F y G fueron divididos en sectores de 33 x 33 cm, mientras el cuadro A, el que se bajó muy poco, fue dividido en

cuatro sectores de 50 x 50 cm. Se excavó por tallas artificiales aunque en realidad fue muy difícil mantener la horizontalidad de las mismas debido a la angostura del espacio y la irregularidad del suelo revuelto. La excavación se inició en los cuadros C y D, para abrir acceso al recoveco con los cuadros F y G, donde se veían más huesos en superficie y se recuperaron los restos mejor conservados después.

Todo el sedimento excavado fue recogido en bolsas y se cribó en laboratorio mediante mallas de 7 y 3 mm. Debido a la naturaleza seca y suelta del sedimento, se optó por cribar en seco. Este procedimiento se demostró satisfactorio puesto que se pudieron recoger restos como los pulmonados más pequeños, de unos 4 mm de diámetro y naturalmente los restos humanos más reducidos, que no se extrajeron individualmente dentro de la cueva, principalmente piezas dentarias.

Las evidencias encontradas fueron estudiadas por los respectivos especialistas. Finalmente, esta pequeña cavidad fue puesta en relación con otros yacimientos sepulcrales de Cantabria en un estudio estadístico. El procesado de los datos se ha realizado mediante la aplicación de software libre PSPP a partir de bases de datos de yacimientos arqueológicos elaboradas para el desarrollo de otro proyecto de estudio, realizado por el grupo GEIS C/R. Se trata de una base de datos de yacimientos, por lo que una misma cavidad puede aparecer en varios registros por su uso en diferentes fases cronológicas. Las fechas radiocarbónicas presentadas aquí se han calibrado mediante el programa Calib 14 (<http://calib.qub.ac.uk/calib/>).

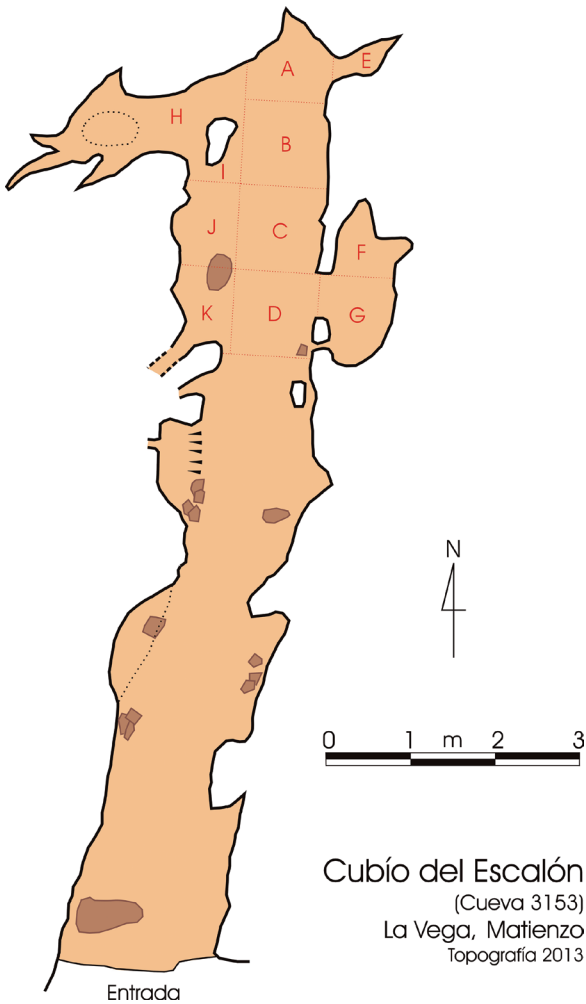


Fig. 3. Plano del cubío del Escalón. / Survey of the cave Cubío del Escalón.

2. RESULTADOS

2.1. Estratigrafía

En la primera parte de la cavidad, donde no se conservaba yacimiento y el sedimento no se hallaba revuelto por los animales, se pudo distinguir la siguiente estratigrafía, aproximadamente a un metro de la línea de visera:

Nivel superficial. Formado por humus y algunos cantos. Potencia aproximada 5 cm. Sólo aparece hasta unos 0,80 m de la línea de visera actual.

- Nivel revuelto. Está excavado en el nivel 1 y presenta una potencia muy variable en los diversos tramos, hasta unos 20 cm de máximo, más en el área interior. Se trata de una remoción de limos derivada de la acción de los carnívoros. Se detecta con facilidad por su textura suelta y por la presencia de restos de excrementos compactados muy ricos en élitros y patas de coleópteros y pupas de dípteros.
- Nivel 1. Potencia estimada de 15 cm. Formado por limos de tono marrón claro con abundante calcita poco consolidada, en forma de dendritas y de pequeños grumos irregulares, de 2 a 4 mm de eje. Textura compacta. En algunos sectores incluye fragmentos de conchas y conchas enteras de pulmonados, especialmente de la especie *Cepaea nemoralis*. Aporta también algunos eboulis de caliza de tamaño pequeño y mediano de superficies corroídas, sin caras frescas y en varios casos con concreción parietal. Solo en un punto, junto a la pared, aparecieron dos pequeños fragmentos de carbón vegetal junto a las conchas. La presencia de diversas especies de gasterópodos continentales y la casi total ausencia de otras evidencias antrópicas – industrias, restos de fauna procesada- sugieren que se trata de una acumulación de conchas de origen natural.



Fig. 4. Excavación de la tibia 32 y el húmero 33. También aparece el húmero 40. / Excavation of the tibia 32 and the humerus 33. The humerus 40 is also visible.

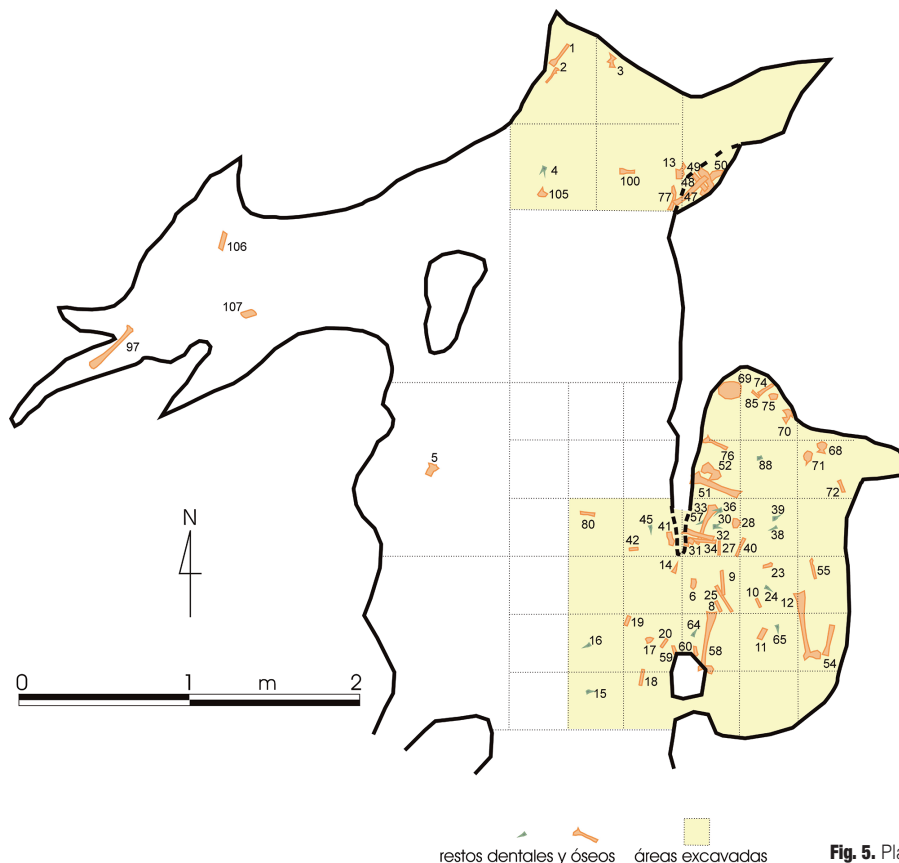
- Nivel 2. A partir de unos 20 cm desde la superficie. Potencia estimada 15-20 cm. Se trata de un nivel formado por arcillas y limos con abundantes eboulis de caliza y algunos fragmentos de concreción, de textura compacta. Sin conchas de *Cepaea* ni de otras especies de gasterópodos y sin otras evidencias orgánicas.
- Nivel 3. Capa muy compacta, a partir de 35- 40 cm, potencia desconocida. Se trata de un nivel formado por capas de concreción calcárea y algunos eboulis de caliza. Algunos clastos tienen arista viva y otros están corroídos.

El sedimento en el que se hallaban la mayoría de los restos humanos estaba completamente revuelto por los animales, que también habían aportado gran cantidad de materia orgánica al yacimiento. Por lo tanto era difícil distinguir niveles en los 40 cm superiores del depósito. La tierra estaba muy suelta, con piedras, concreción, raíces, conchas de gasterópodos, materia vegetal y excrementos, además de los restos antrópicos. Solamente debajo de esa profundidad de 40 cm se pudo distinguir una arcilla más pura y no revuelta. Aparentemente no contenía restos arqueológicos, por lo que no se profundizó más en el sedimento.

Sin embargo, junto a las paredes de la galería se observó la presencia de una tierra mucho más compac-

ta, de arcilla parcialmente concrecionada. Esta tierra correspondería al nivel 1 detectado cerca de la boca puesto que en estas zonas laterales los animales no habían removido la tierra. Por lo tanto, no contenía materia vegetal ni excrementos, aunque sí había numerosas conchas, sobre todo de *Cepaea nemoralis*. También se encontraban huesos humanos dentro de esta tierra dura, destacando unos huesos de las extremidades en un estado de conservación bastante buena.

Por este motivo, se propone que el depósito debió formarse en al menos dos fases. En primer lugar, después de depositar los cadáveres, los esqueletos fueron removidos por algún agente. Parece que en este momento los restos no sufrieron muchos daños, quizá porque la acción del agente no fue muy agresiva o porque los huesos estaban relativamente frescos y resistentes. La arcilla compacta se formó alrededor de ellos a la vez que se incorporaba en un proceso lento algunas conchas gasterópodos en una dinámica natural, y se concrecionó. Un tiempo después, mucha de esta tierra fue escarbada por los animales, en un proceso más agresivo o de más duración, durante lo cual la mayoría de los huesos se fragmentaron. Esta acción se ha mantenido hasta la actualidad, como indican los cambios observados entre el año 2009 y el 2012 y la presencia de excrementos frescos.



Cubío del Escalón, Matienzo: restos documentados, 2013

Fig. 5. Plano con la posición de los restos documentados durante la actuación arqueológica en el cubío del Escalón. / Plan showing the position of remains found during the excavation in Cubío del Escalón.



Fig. 6. Excavación del fémur número 58. / Excavation of the femur number 58.

2.2. Restos humanos

2.2.1. Descripción general de la recogida de los restos

Se recogieron restos humanos en superficie, en distintos puntos de la segunda mitad de la cueva, y al excavar en los cuadros A, C, D, E, F y G (Fig. 5). En ningún caso se puede hablar de restos en posición anatómica debido al estado revuelto de la tierra. Incluso en las zonas de tierra compacta y menos afectada por la acción de los animales, los restos no mantenían conexiones estrictas. Aunque, por ejemplo, en el cuadro F, se halló una tibia izquierda encima de la cabeza de un fémur izquierdo, no se puede afirmar que pertenezcan al mismo individuo (números 51 y 52 en la Figura 5). Otros huesos, especialmente un peroné en el cuadro G (número 25), se hallaban en una posición muy inclinada.

2.2.2. Estudio antropológico

Se clasificó anatómicamente un total de 110 restos óseos y dentales. Casi todas las partes del esqueleto se hallan representadas, destacando solamente la significativa ausencia de las mandíbulas (aunque hay unas piezas dentales inferiores). De este inventario se puede establecer una distribución de sexo y edad, por la que se han diferenciado los restos de 5 individuos adultos, determinados por el número de fémures y tibias izquierdas (Figs. 7 y 8). Dos de los fémures son femeninos (números 52 y 58)

Asimismo, se han localizado varios dientes de un individuo infantil. A partir de la medida del germen de mo-

lar (número 88) y de los caninos deciduales (números 64 y 38), se puede estimar una edad aproximada entre el año y medio y los dos años. El desgaste en algunos de los pre-molares adultos indica una edad de entre 30 y 40 años, según la tabla en BROTHWELL (1963).

Debido al deterioro de los restos, incluso los huesos mejor conservados (fémures 12 y 58, y tibia 51), es difícil tomar sus medidas y así calcular la estatura de los individuos. Sin embargo, se puede estimar que el fémur 12, que corresponde a un varón, indica una estatura de unos 169 cm, empleando la fórmula en BROTHWELL (1963: 102). Por otra parte el fémur 58 pertenece a una mujer que tendría una estatura de 152 cm. La tibia 51 proporciona una estatura parecida a la del primer fémur, por lo que es posible que pertenezcan al mismo individuo masculino.

Las únicas patologías se han identificado en la epífisis próxima del fémur izquierdo número 12 que, en su epicóndilo interno presenta unos signos de artrosis y en una costilla (número 77) también con signos de artrosis. Las fracturas y cortes visibles en casi todos los restos son atribuibles a las remociones post-deposicionales; es el caso, por ejemplo, del orificio en el parietal izquierdo número 69.

El número de individuos identificados sugiere que sería prácticamente imposible que fueran introducidos en una cavidad tan pequeña todos en el mismo momento, por lo que parece que habría de esperar a la descomposición del último inhumado antes de introducir el siguiente.



Fig. 7. Foto de los fémures recuperados en la actuación arqueológica en el cubío del Escalón. / Photo of the femora recovered during the excavation in Cubío del Escalón.



Fig. 8. Foto de las tibias recuperadas en la actuación arqueológica en el cubío del Escalón. / Photo of the tibias recovered during the excavation in Cubío del Escalón.

2.3. Cronología

Se seleccionó un fragmento de peroné humano para la datación por C14 AMS. La medición se realizó en el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla, con un resultado de 3645 ± 35 BP que sitúa la muerte de este individuo entre finales de tercer milenio y comienzo del segundo milenio cal BC. Por otra parte, el resultado del isótopo $\delta^{13}C$ parece indicar una dieta terrestre, que probablemente sería lo esperado.

Lab. Ref.	Muestra	Edad C14	Calibración a 2σ cal BC, 95% probabilidad	$\delta^{13}C$
CNA2619-1-1	Peroné derecho	3645 ± 35 BP	2134-2078 (0,22) 2064-1923 (0,78)	$-20,29 \pm$ 1,50‰

Table 1: Resultado del análisis de C14 AMS. / Result of the C14 AMS determination.

2.4. Cerámica

En el curso de la actuación se recogieron cuatro pequeños fragmentos de cerámica prehistórica. La muestra es por lo tanto demasiado pequeña y poco diagnóstica para sacar conclusiones respecto a su cronología o posible coetaneidad con los restos humanos.

Los cuatro fragmentos se hallaron en los espacios laterales E, F y G. El más grande mide unos 64 mm de largo y 36 mm de ancho. Se trata de un fragmento de panza con una curvatura notable. También se recogieron otros dos restos de panza de menores dimensiones. La pieza más interesante fue un fragmento de fondo con la parte inferior de la pared. Mide 32 mm de alto y 37 mm de ancho. El fondo es plano con un diámetro de unos 10 cm, y la unión de la pared con el fondo es sencilla, sin remarcar (Fig. 9). Ninguno de los fragmentos presenta decoración. Donde se puede observar el color de la pasta, es de color anaranjado en el fragmento de fondo y más negruzco en los otros tres restos. El grosor de las paredes varía de unos 5 mm en el fragmento de fondo a unos 3 mm. Teniendo en cuenta el diámetro del fondo, parece que los recipientes fueron de pequeño tamaño.

En Matienzo, se halló otra vasija pequeña en la cueva de las Grajas, un yacimiento que corresponde aproximadamente al mismo momento que los enterramientos en El Escalón. El conjunto cerámico de esta cavidad consistía en cinco recipientes, uno de los cuales fue datado por termoluminiscencia con el resultado de 3797 ± 348 BP y por lo tanto más o menos contemporáneo al resto humano datado en El Escalón. Otro recipiente tenía un fondo de unos 8,2 cm de diámetro, un poco más pequeño que el fondo de El Escalón. El diámetro de la boca era 11 cm y la altura del recipiente era 12 cm (RUIZ COBO y SMITH, 1997).

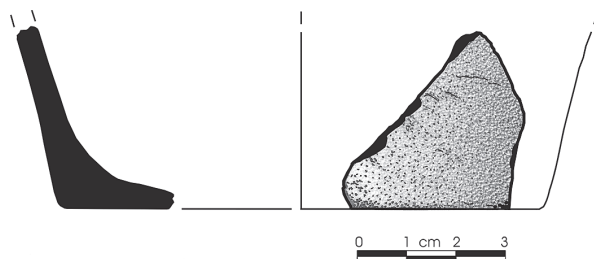


Fig. 9. Fondo del recipiente cerámica recuperado en el cubío del Escalón. / Pottery base sherd found at cubío del Escalón.

2.5. Lítica

En la actuación arqueológica, se recogieron seis restos de sílex, los cuales se describen en la Tabla 2.

Poco se puede decir de este conjunto, puesto que no es diagnóstico de ningún periodo en particular. Tampoco parece que las piezas sean las típicas de un ajuar funerario. El sílex negro parece de origen local y pro-

Número	Procedencia cuadro/sector/talla	Dimensiones (mm) anchura x longitud x espesor	Descripción
1	F / 3 / 1	18 x 44 x 10	Fragmento de sílex negro con restos de córtex nodular en un extremo.
2	G / 7 / 4	23 x 18 x 4	Lasca simple de sílex negro, con bandeados más claros. Talón liso.
3	G / 8-9 / 2-3	12 x 17 x 10	Lasca simple de sílex gris. Talón liso.
4	G / 6 / 4	8 x 17 x 4	Lasca de decortinado de sílex translúcido. Talón liso. Restos de córtex rodado en el dorso izquierdo.
5	F / 7 / 8	11 x 33 x 10	Fragmento de sílex gris, aparentemente sin córtex. Zonas cubiertas de carbonato.
6	D / 9 / 4	12 x 16 x 11	Fragmento de sílex negro casi totalmente cubierto de carbonato.

Table 2: Resumen de las características de los restos líticos. / Summary of the characteristics of the lithic remains.

cede probablemente de los nódulos del Aptense local, pero las otras materias primas deben ser de origen alóctono y fueron introducidas por humanos que visitaron la cueva. Sin embargo, esto pudo ocurrir en otro momento distinto al uso funerario de la cavidad.

2.6. Fauna

2.6.1. Mamíferos

Se hallaron restos tanto de macrofauna como de microfauna, aunque en cantidades realmente poco significativas.

Los restos de macrofauna son de ovicaprino (dos fragmentos de calota craneana, un molar segundo, y una falange distal) y de un posible zorro (canino de leche de un carnívoro).

Respecto a la microfauna, pequeños huesos de extremidades pueden corresponder a *Mustela sp.* Otra veintena de restos de microfauna corresponden a *Arvicola sp.* y posiblemente a otras especies no identificadas. Otros cuatro huesos pertenecen a aves indeterminadas.

2.6.2. Gasterópodos

La muestra de gasterópodos analizada está formada por un total de 98 lotes de tipo cuadro / sector / talla y fue obtenida a partir de la selección en el propio yacimiento y del cribado en seco del sedimento.

En total se ha estudiado un número mínimo de 411 conchas de gasterópodos continentales correspondientes a 12 / 13 especies o grupos de especies diferentes. A nivel específico, ha sido posible determinar 9 especies: *Cepaea nemoralis*, *Elona quimperiana*, *Oestophorella buvinieri*, *Pomatias elegans*, *Helicella itala*, *Oxychilus draparnaudi*, *Discus rotundatus*, *Retinella incerta* y *Oxychilus alliarius*. No ha sido posible establecer la pertenencia de los individuos del grupo *Oxychilus cellarius* – *navarricus*, que se han aglomerado en una categoría.

Un cierto número de conchas se asignan al género *Oxychilus* por su mal estado de conservación, que impide su determinación. Tampoco se han determinado a nivel específico las conchas del género *Obscurella*.

La especie más representada es, con mucha diferencia, *Cepaea nemoralis*, con 192 conchas. Tres especies presentan valores importantes, entre 52 y 46 individuos: *Elona quimperiana*, *Pomatias elegans* y el grupo *Oxychilus cellarius* – *navarricus*. Otro bloque de cuatro categorías presenta valores de 13 a 18 individuos. Se trata de *Oestophorella buvinieri*, *Discus rotundatus*, *Oxychilus sp* y *Obscurella sp*. El resto de las especies sólo aparecen de forma puntual (*Helicella itala*, *Oxychilus draparnaudi*, *Retinella incerta* y *Oxychilus alliarius*).

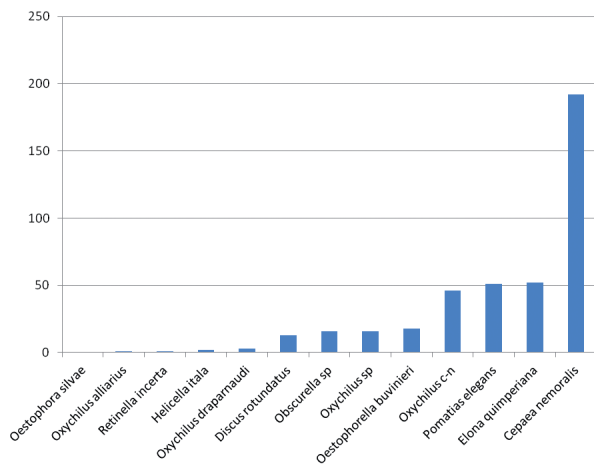


Fig. 10. Número de pulmonados recogidos en el cubío del Escalón. / Number of continental snails found at Cubío del Escalón.

La especie con mayor representación en la serie, *Cepaea nemoralis*, tiene cierto interés, dada la proximidad de El Escalón a Cubío Redondo, donde este pulmonado tuvo mucha relevancia en el yacimiento mesolítico dentro de esa cavidad (RUIZ COBO y SMITH, 2001b). Su presencia, relativamente importante en el interior de la cueva donde aparece a lo largo de toda la superficie, resulta compleja de explicar. Además de concrecionada en los laterales del vestíbulo, aparecen conchas sueltas en la tierra del nivel superficial. También se han localizado acumulaciones en el interior, incluso junto a los propios restos humanos. Dado que no hay restos asociados que permitan interpretar el conjunto como un yacimiento de hábitat, es necesario pensar que se trata de un aporte natural. Si exclusivamente apareciese junto al contexto funerario podría plantearse otra hipótesis alternativa, pero su dispersión por la cavidad parece producida por una agente natural.

Podemos considerar como indicadores del carácter natural de la acumulación de *Cepaea* del depósito del Escalón:

a) La estructura de la población, en concreto la relación adultos/subadultos, derivada de los altos valores de frecuencia de los individuos juveniles.

b) La distribución de edades dentro del grupo de los subadultos. En la muestra aparecen todos los rangos de edad. Esto tiene su reflejo en la desviación estándar y en el Cv de la talla de los subadultos, especialmente evidente en el diámetro máximo (tabla 3).

c) Un último rasgo es la presencia en asociación directa con *Cepaea* de otras especies de gasterópodos no comestibles.

Edad		D. máximo	D. mínimo	D. mínimo
AD (n=88)	Media	25,04	21,2045	14,9432
	Desv. típ.	1,52794	1,84552	1,32
SA (n=63)	Media	17,6667	15,7460	11,49
	Desv. típ.	3,78025	3,51939	2,44

Table 3: Valores métricos de los adultos (AD) y subadultos (SA) en la muestra de conchas de *Cepaea nemoralis*. / Measurements of adults (AD) and sub-adults (SA) in the sample of *Cepaea nemoralis* shells.

3. DISCUSIÓN

3.1. El uso sepulcral de las cavidades

Es prácticamente un tópico señalar que la conducta funeraria humana ha sido muy variable en el tiempo y en el espacio e incluye prácticas casi incomprensibles para la actual sociedad occidental. Dentro de la gran gama posible de ritos funerarios, en una zona kárstica, como es buena parte de la Cornisa Cantábrica, las cavidades han jugado, en algunos momentos, un papel muy relevante. En esta región, el primer horizonte en que se evidencia un uso funerario de las cavidades más o menos regular, aunque todavía las evidencias son puntuales, es el mesolítico y el primer neolítico. La presencia, en muchas estaciones litorales de facies conchero, de restos humanos revueltos con las conchas, revela que puede ser un fenómeno más frecuente de lo que hoy sabemos. Un ejemplo de cueva sepulcral es Los Canes (Asturias) donde se han excavado tres estructuras sepulcrales mesolíticas, fechadas en el VII-VI milenio cal BC (ARIAS y FANO, 2003: 146-147). La estructura II fue un foso oval con los restos de dos individuos, uno completo y el otro representado por sus pies. El individuo completo estaba acompañado por un rico ajuar. En este caso, serían inhumaciones primarias, aunque restos enterrados anteriormente fueron removidos por un enterramiento posterior.

En contraste, en el neolítico pleno, el rito funerario más típico sería la inhumación en una estructura megalítica y la evidencia de prácticas funerarias dentro de las cuevas es extremadamente pobre en la cornisa (CUBAS *et al.*, 2016). Consecuentemente, las inhumaciones conocidas solamente corresponderían a una parte muy pequeña de la población. Ese es también el

caso en la cultura de las Cogotas, del II milenio cal BC, en las mesetas de la Península Ibérica. Por lo tanto, se ha pensado en ritos no conservadores, tales como la exposición de cadáveres. Las mordeduras de cánidos en restos enterrados en el campo de hoyos de Tordillos (Salamanca) son indicios de que los cadáveres habían sido expuestos, antes de inhumados de una forma secundaria (ESPARZA *et al.*, 2012). Una muestra dio un resultado de 3215 ± 30 BP.

Se han fechado restos humanos encontrados en cuatro cavidades de Matienzo (Rascavieja, Cofresnedo, Torca del Cráneo y Sima del Diente) en el periodo entre finales del III milenio y el I milenio cal BC. En la primera de éstas se documentaron dos esqueletos. Esta cueva, a 300 m sobre el nivel del mar tiene una boca amplia, en la que se puede entrar de pie, que conduce a una rampa hasta una sala muy grande. El primer esqueleto se hallaba dentro de una gatera lateral en el fondo de la sala. Las evidencias se recogieron en el año 1975 y permanecen prácticamente inéditas aunque los restos se hallan depositados en el MUPAC. Se tratan de los restos de un adolescente, con el hecho peculiar de que los dos fémures presentan cortes profundos realizados con el tejido fresco (RUIZ COBO y SMITH, 2003a: 57). El segundo esqueleto fue objeto de una recogida sistemática en el año 1999. El cadáver se había colocado sobre el suelo de la cavidad en un espacio entre un bloque grande y la pared Este de la sala (RUIZ COBO y SMITH, 2005). Estaba acompañado por dos vasos cerámicos, un cuenco pequeño y otro mayor. El estudio antropológico indica que el individuo inhumado fue un joven con una edad en torno a los 12 o 14 años (RASINES DEL RÍO, 2005). Una muestra de hueso fue fechado por C14-AMS en 3999 ± 59 BP (AA-37886; 2848-2306 cal BC a 2σ).

En la cueva de Cofresnedo se excavaron varias inhumaciones. Las primeras se hallaban en la gatera G4, a unos 65 m de la boca, donde se recogieron los restos de un individuo adulto y de un niño de unos 4 o 5 años (RUIZ COBO y SMITH, 2003a: 147-150). Varios fragmentos de hueso presentaban claras evidencias de exposición al fuego. Juntos a los restos humanos, se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y parte de un punzón de bronce. La datación de un carpo humano proporcionó una fecha de 3410 ± 50 BP (GrA-17739; 1881-1541 cal BC). Se encontró otro individuo en la sala de los Pendants, a 160 m de la boca de la cueva (RUIZ COBO y SMITH, 2003a: 164-166). Aquí todos los restos podrían pertenecer a un mismo individuo que tendría entre 35 y 45 años. Un metacarpo fue fechado con el resultado de 3000 ± 60 BP (GrA-20269; 1401-1055 cal BC). Tanto la zona G4 como la sala de los Pendants son espacios laterales a la gran galería de la cueva de Cofresnedo. Así pues esta cueva fue utilizada de forma similar a la cueva de Rascavieja, con inhumaciones de uno o dos individuos, que estarían colocados sobre el suelo de la cavidad, en alguna zona lateral de las salas grandes.

Sin embargo, se han documentado otras prácticas en Matienzo, como en otros sitios. La Torca del Cráneo tiene una boca pequeña, que da paso a un laminador seguido por un pozo de 9 m de profundidad hacia una sala. Se halló el cráneo en una repisa a una profundidad de 5 m, a 4 m del suelo de la sala, donde aparecieron restos de tres recipientes cerámicos y algunos huesos más (SMITH *et al.*, 2008). Parece que todos estos restos se habían caído desde el primer laminador. Un hueso fue datado en 3460 ± 35 BP (Poz-24075; 1882-1691 cal BC).

La sima del Diente se localiza al pie del mismo cantil de caliza que la cueva de Rascavieja, hacia el oeste. Se halla dentro de un gran abrigo, a 390 m sobre el nivel del mar (RUIZ COBO y SMITH, 2003b). En el fondo del abrigo, una sima de unos 3 m de nivel accede a una sala de 3 o 4 m de diámetro. Aquí se hallaron los restos de un mínimo de cinco individuos: un adulto y cuatro infantiles (RASINES DEL RÍO, 2003). Un fragmento de radio humano proporcionó una fecha de 2760 ± 50 BP (Beta-140850; 1014-810 cal BC). Varios de los restos, principalmente las diáfisis de los huesos largos y los cráneos presentan fracturas antrópicas causadas mientras los huesos estaban frescos, con bulbos, microlascados y puntos de impacto producidos por percusión directa. Se propone que estas fracturas fueron producidas para reducir el tamaño de los restos, por ejemplo para poder introducirlos en un vaso cerámico. La mayoría de los restos fueron recuperados debajo de la sima y todo sugiere que cayeron desde la boca ya fracturados. Por lo tanto, se trataría de un depósito secundario, probablemente dentro del abrigo, desde donde los restos se iban cayendo a la sala.

3.2. Los enterramientos en cuevas pequeñas

Las peculiares características de la cavidad del Cubío del Escalón, realmente poco más que una gatera, nos ha llevado a preguntarnos en qué medida este formato se ha utilizado de forma preferente para este tipo de uso funerario y en ese momento concreto de nuestra prehistoria. Esto nos lleva a plantear dos cuestiones:

- Qué tipos de cavidades se utilizaron para su utilización sepulcral en la prehistoria cerámica antigua - Calcolítico/Bronce Antiguo, (en adelante fase C/B) - de forma preferente, y en relación con ello intentar validar como hipótesis si,
- se seleccionaron tipos de cuevas con un determinado perfil morfo-métrico para su uso sepulcral en la transición entre el III-II milenio BC. que fuese diferente al del resto de las cavidades con evidencias de uso en la prehistoria de la zona.

La muestra utilizada para contrastar la hipótesis la integran los yacimientos en cueva de las cuencas fluviales del Asón, Miera y Saja, donde los datos fueron obtenidos en diferentes actuaciones de prospección arqueológica, dirigidas por Jesús Ruiz Cobo y Emilio

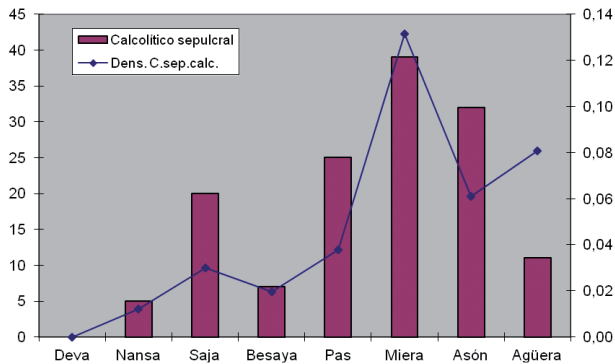


Fig. 11. El número de cavidades con yacimiento sepulcral asignable a un momento Calcolítico - Bronce antiguo en cada una de las cuencas fluviales de Cantabria y la densidad, calculada como nº de cavidades / km². / Number of caves with burial deposits attributable to the Chalcolithic-early Bronze Age in each of the river valleys in Cantabria and the density, as number of caves per km².

Muñoz (RUIZ COBO *et al.*, 2007, 2008, 2009, 2013; MUÑOZ FERNÁNDEZ y RUIZ COBO, 2015). Las estaciones agrupan más del 75% del total regional, en lo referido a yacimientos sepulcrales en cueva. Del total incluido en el estudio 121 yacimientos son de facies sepulcral y corresponden a la fase C/B, 49 son yacimientos sepulcrales sin indicador de fase y 729 son yacimientos con otro tipo de utilidades.

	N	Media	Desv. típ.
No sepulcral	729	8,0026	8,12133
Sepulcral C/B	121	3,5095	3,54412
Sepulcral Indet.	49	3,6633	4,78851
Total	899	7,1613	7,70799

Table 4: Valores métricos de los distintos tipos de yacimiento en cueva asignados al Calcolítico-Bronce. / Measurements of the different types of cave sites attributed to the Chalcolithic-Bronze Age.

Del estudio de la métrica de la boca de las cuevas que integran la muestra se desprende que las cavidades utilizadas como espacios sepulcrales son, en general, de tamaño reducido. La anchura media de boca para los territorios seleccionados, con un tamaño muestral de N=121, es de 3,50 m. Este valor esconde una amplia variabilidad, pues la desviación típica es superior a la propia medida, con 3,54. Sin embargo, sólo en 19 ocasiones, de un total de 121, son cuevas con bocas superiores a los 5 m de anchura. En muchos casos se trata de cavidades de gran tamaño, como Cofresnedo o Covalanas, en que se han realizado depósitos funerarios en la Edad del Bronce, más que en el Calcolítico. En el histograma (Fig. 12), para la facies Sepulcral C/B, con intervalos de 2 m de anchura, se aprecia que el primer intervalo es, con mucho, el más representado.

También se ha considerado interesante analizar la morfología que presentan las cuevas con usos sepulcrales C/B y establecer si existen unos formatos más

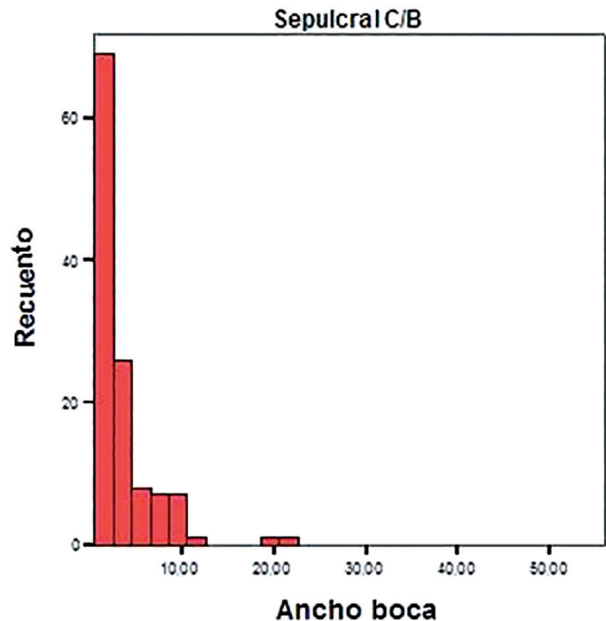


Fig. 12. Ancho de boca en los contextos sepulcrales del C/B. Distribución por intervalos de 2 m de anchura. Se observa que el primer intervalo es, con mucho, el más representado. / Cave entrance width of Chalcolithic-Bronze Age burial sites. Distribution according to 2 m width intervals. The first interval is by far the most frequent.

utilizados que otros y si seleccionaron ámbitos diferentes a los de otros usos. Para ello se ha reducido la enorme variabilidad formal existente a unos pocos tipos de cuevas. En concreto se ha diferenciado entre: abrigos (ABR), cuevas de gran vestíbulo y desarrollos proporcionales (CVA: cuevas de anchura de boca y radio de la sala vestibular superior a 5 m), cuevas de métrica media (CUE: entre 5 y 2,5 m de ancho de boca y ancho vestibular), cuevas pequeñas (CPE: cuevas con anchuras de boca y vestibular de entre 2,5 y 1,5 m de ancho de boca), covachos (CVO: bocas con ancho y alto de boca inferior a 1,5) y simas (SIM, cuevas de desarrollo vertical preferente). La clasificación de una cavidad en uno de los tipos de soporte manejados está muy relacionada con la anchura de boca que ya se ha estudiado, aunque escapan de esta relación tanto los abrigos, las simas y un buen número de cavidades con tamaños de boca grandes que entran dentro del grupo Cueva Media (CUE).

El estudio de la tabla de frecuencias indica la existencia de una concentración de valores para las cuevas sepulcrales en los formatos de cueva media, pequeña y sobre todo covacho para el uso sepulcral, pero la vinculación de las cuevas medias es más fuerte con el resto de los usos que con los sepulcrales. No hay presencia de simas y el uso de los abrigos de las grandes cavidades es muy limitado y parece más característico de la Edad del Bronce (Tabla 5 y Fig. 13).

Se ha detallado más el tipo de planta para el grupo de cavidades con uso sepulcral. Del estudio de sus frecuencias (Fig. 13) se concluye que más de la mitad

LA CUEVA SEPULCRAL CALCOLÍTICA DEL CUBÍO DEL ESCALÓN (MATIENZO, CANTABRIA) Y EL MODELO DE LAS PEQUEÑAS CUEVAS SEPULCRALES EN CANTABRIA

	ABR	CVA	CUE	CPE	CVO	SIM	Total
No sepul.	106	248	227	87	58	4	730
Sepul. C/B	4	12	38	20	46	0	120
Sepul. Ind.	2	6	9	10	20	2	49
Total	112	266	274	117	124	6	899

Table 5: Tabla de contingencia de facies sepulcral / no sepulcral por tipo de cueva soporte. / Contingency table of burial and non-burial sites in different types of caves.

de las cavidades con uso sepulcral en el C/B (el 54%) son cuevas con una única galería de desarrollo lineal. Cuevas de forma lineal, pero desarrollo más complejo, se utilizaron el 19% de los casos, y el 13% los covachos y las plantas de tipo salón.

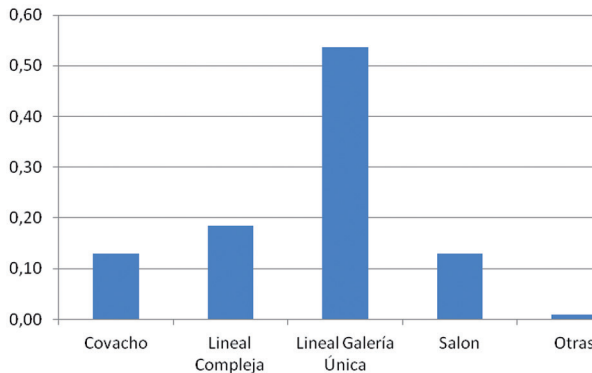


Fig. 13. Tipos de plantas en las cavidades utilizadas como espacio sepulcral en el Calcolítico / Bronce Antiguo en Cantabria (N=111). / Cave types used for burials in Chalcolithic and early Bronze Age in Cantabria (n=111).

En lo que respecta al análisis de los rasgos de las salas funerarias – es decir aquellas donde a día de hoy encontramos los restos- la distribución de frecuencias de los tipos de espacio de depósito de los restos humanos indica que se utilizaron de forma prioritaria espacios de tipo galería (55% de los casos), gateras (21%) y salas más amplias en el 16% (Fig. 14). De todos modos este dato debe de ser matizado y depende del tipo de cavidad y de la zona donde se encuentra. Aparece una alta correlación, en la que aquí no entraremos, entre cavidades de formato pequeño y situaciones en la llanura litoral. Estas cuevas suelen aparecer formando grupos en los hum de las cubetas calcáreas de la Marina regional, a modo de cementerios, en general en asociación a lugares de hábitat al aire libre.

Las funciones de otros usos (hábitat paleolítico y epipaleolítico, hábitat mesolítico, hábitat de fases cerámicas y uso ritual en la Edad Media) revelan un dominio de los abrigo y de las cavidades con vestíbulo amplio, aunque también las cavidades de tamaño medio tienen gran predicamento en el Mesolítico. En cambio el formato de pequeña cavidad y de gatera es casi exclusivo de la facies sepulcral del C/B, aunque la primera también se utilizó en el Mesolítico.

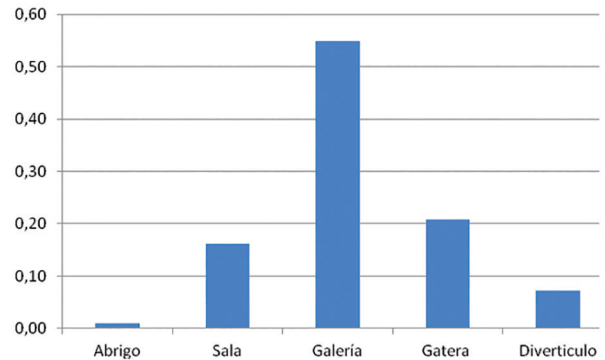


Fig. 14. Frecuencias relativas de los tipos de salas más frecuentemente utilizadas en los mismos contextos (N=111). / Relative frequencies of the types of chambers most often used in the same sites (n=111).

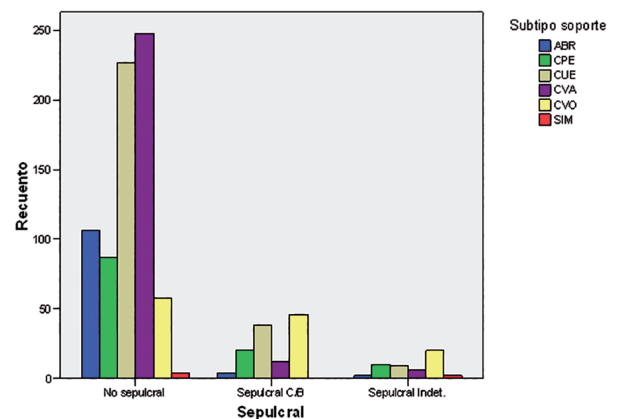


Fig. 15. Histograma de frecuencias de tipos de cavidad en relación con el uso del espacio. / Histogram with the frequencies of cave types in connection with the use of space.

Como conclusión podemos plantear que en el sector central de la Cornisa Cantábrica se seleccionaron con un criterio métrico y morfológico las cavidades que iban a ser utilizadas como espacio funerario. En el Calcolítico, para realizar inhumaciones acumulativas, parecen preferirse cavidades con bocas de tamaño reducido y el formato más frecuentes consiste en cuevas de boca pequeña, bien de desarrollo lineal en galería única, o bien cuevas lineales complejas y covachos.

El uso de grandes cuevas con amplios vestíbulos y largos o medios desarrollos parece más vinculada a la realización de inhumaciones de tipo individual, llevadas a cabo en espacios "de respeto", generalmente en estructuras. En los depósitos acumulativos resulta frecuente el uso de las propias galerías para el depósito de los restos, así como de las gateras y divertículos. No se usaron generalmente espacios de tipo abrigo, salvo en el Neolítico y son raras las simas.

3.3. Las pequeñas cuevas sepulcrales en Cantabria

Una vez contrastada esta evidencia parece necesario, al menos, postular una explicación para ella. Es posible plantear que esta elección fue producto de la intención de aislar y proteger a los difuntos, algo más fácil en un espacio pequeño, que además tiene la ventaja, si tiene una boca reducida, de cerrarse con facilidad. Otra explicación podría estar en que las cuevas con bocas y vestíbulos amplios eran seleccionadas como espacios de hábitat y en este momento no coexisten en el mismo espacio las inhumaciones colectivas y el uso como lugar de refugio, algo que sí parece ocurrir en la fase siguiente.

En cuanto a la primera idea podría avalarse por la existencia de cierras evidenciada en algunas cavidades de la región. Así, en la pequeña cueva del Campuco (o Campo de Pos), en Ojear (Rasines), que proporcionó restos de 13 individuos y ajuares típicos de esta fase, SIERRA (1903) cita la existencia de una losa de arenisca con unas medidas de 0,80 x 0,60 x 0,08 m que al aparecer tapaba la boca de la cueva a modo de puerta, pues estaba ajustada al tamaño de aquella. También se cita, en el momento del descubrimiento, una losa de arenisca que obstruía la entrada de la cueva de Cotero Camposo, en Comillas (ANDÉREZ, 1948: 129-140). En el valle de Miera, la cueva sepulcral Cerro de Solaza tiene una boca pequeña, apta para cubrir con una piedra (RUIZ COBO y MUÑOZ, 2013: 189).

En Cantabria, las actuaciones arqueológicas más importantes realizadas en este tipo de cavidad tuvieron lugar en la cueva de La Garma B y en la zona de Camargo. El primero de estos yacimientos, que forma parte de la zona arqueológica de La Garma, localizada en Omoño, consiste en una cavidad de unos 30 m de largo con una boca de reducidas dimensiones (GUTIÉRREZ CUENCA, 2010). La excavación afectó a un área de unos 16m² y documentó un número mínimo de seis individuos: dos infantiles, un adulto maduro femenino, un adulto joven masculino y al menos otros dos masculinos. También se documentaron un gran lote cerámico con 1.200 fragmentos que pertenecen a un mínimo de siete vasijas, algunas de ellas grandes orzas, 148 piezas líticas, en la mayoría restos de talla, y dos objetos metálicos. Varias dataciones de C14 y TL indican un uso sepulcral de la cueva en momentos avanzados del Calcolítico y con mayor intensidad durante el Bronce Antiguo.

En el municipio de Camargo se realizó una campaña de intervenciones arqueológicas dirigidas por J. M. Morlote (MORLOTE y MUÑOZ, 2000; MUÑOZ y CAEAP, 2007) en varias pequeñas estaciones en cueva. En la cueva de La Rasa II, una cavidad de unos 20 m de largo, con dos pequeñas bocas, un sondeo practicado en el vestíbulo principal halló los restos de varios individuos. En un depósito totalmente revuelto, los inhumados estaban acompañados por fragmentos de vasijas, una punta de retoque plano bifacial, un ha-

cha pulimentada y un botón de hueso. De los restos humanos se obtuvieron dos fechas por C14-AMS (4155 ± 55 BP y 4260 ± 50 BP), y por TL un fragmento de vasija se dató en 4684 ± 459 BP. En la cueva del Peñajorao I, una recogida sistemática recuperó los restos de un adulto y un individuo infantil. Este covacho, con una boca de 1,85m por 0,90 m, y un diminuto vestíbulo 0,80 m de profundo, también proporcionó láminas de sílex retocadas y una punta de flecha de pedúnculo y aletas, además de cerámica y objetos de adorno: trece conchas de *Dentalium vulgare* (algunas aún engarzadas) y un colmillo de jabalí. Un hueso humano y un fragmento cerámico con decoración de dedadas fueron fechados en 4125 ± 70 BP y 4154 ± 375 BP, respectivamente.

También en Camargo, se recogieron restos humanos en superficie en la cueva del Mapa, dentro de una gatera a mano derecha de la boca con menos de dos metros de diámetro (RUIZ COBO, 1994). Dichos restos pertenecen a cuatro individuos, tres adultos y un subadulto; uno de los adultos podría ser de sexo femenino. Entre los otros materiales hallados en la cueva se encuentran cerámicas incisas de patrón decorativo complejo, grandes orzas, un colmillo de jabalí perforado y restos malacológicos. Fragmentos de huesos largos proporcionaron una edad de 3690 ± 40 BP.

En el sector del País Vasco más próximo a Cantabria oriental, la zona oeste de Vizcaya, Lydia Zapata dirigió una intervención importante en la cueva de Picos Ramos, en el municipio de Muskiz. Se trata igualmente de una cueva de reducidas dimensiones; en el momento del descubrimiento la boca medía 1,70 m de anchura por 0,6 m de altura y la cueva tenía un desarrollo de unos 4,3 m (ZAPATA, 1995). En este espacio se recuperaron los restos de un mínimo de unos 104 individuos: masculinos, femeninos, infantiles, juveniles y adultos. Al parecer se trata de un depósito colectivo realizado acumulativamente. Juntos con los restos humanos se recogió un variado ajuar, con elementos de adorno, industria lítica, cerámica, piezas pulimentadas y objetos metálicos. Los resultados de las dataciones indican que la cueva fue utilizada durante un periodo de tiempo largo con la época de mayor uso en la primera mitad del III milenio cal BC (representada por los resultados de 4100 ± 110 y 4210 ± 110 BP).

También en la parte oeste de Vizcaya se llevó a cabo una intervención en la cueva-sima del Hoyo, en Sopuerta (RUIZ IDARRAGA y GONZALEZ URQUIJO, 2001). Se trata también de una cueva con boca pequeña y un desarrollo de 8 m, donde el yacimiento se localizaba en los primeros 6 m de la galería. Se documentaron los restos de al menos seis individuos además de fragmentos de grandes ollas cerámicas.

4. CONCLUSIÓN

La actuación realizada en el Cubío del Escalón pudo documentar un depósito sepulcral con los restos de cinco individuos adultos y un infantil. El pequeño

número de restos esqueléticos atribuibles a dichos individuos y su mal estado de conservación es consecuencia de la acción de animales - básicamente derivada del uso como madrigueras de estas cuevas por los carnívoros - que ha afectado a el yacimiento, probablemente en muchas ocasiones en el curso de los últimos cuatro milenios y definitivamente en años recientes. Junto a los restos óseos, se hallaron muy pocos objetos que se puedan considerar ajuar funerario. Las evidencias faunísticas, los fragmentos cerámicos y los restos líticos son tan poco diagnósticos que no es segura su atribución al mismo momento en que se depositaron los restos humanos, en el cambio del tercer al segundo milenio BC. Las intervenciones en La Garma B, Pico Ramos y en la zona de Camargo documentaron ajuares mucho más ricos. En el caso de Matienzo solamente es comparable el yacimiento de la cueva 709, donde apareció una azuela pulimentada junto con restos humanos.

Se constata el empleo sistemático de cuevas-garteras para usos sepulcrales en el Calcolítico y Edad de Bronce en toda Cantabria y zonas limítrofes. Este modelo de cueva sepulcral se utiliza al menos desde mediados del tercer milenio cal BC (yacimientos de Peñajorao, Camargo y Pico Ramos) y perdura hasta la primera mitad del segundo milenio (Torca del Cráneo, Matienzo). No obstante, en el mismo periodo, existen otros modelos, documentados por ejemplo en las grandes cuevas de Rascavieja y Cofresnedo (Matienzo); en esta última un enterramiento es estrictamente contemporáneo con el de la Torca del Cráneo. Ya a finales de la Edad del Bronce, se han documentado inhumaciones secundarias en la Sima del Diente. Así, la imagen es claramente de una diversidad de prácticas, aunque no sabemos hasta qué punto coexistieron. Si consideramos que en Matienzo existía una población activa la que, en otras cavidades como la cueva 3167, realizó depósitos cerámicos contemporáneos con el uso funerario del Cubío del Escalón (SMITH *et al.*, 2014), podemos pensar que los restos humanos documentados corresponderán a un porcentaje muy pequeño de los habitantes, y posiblemente también se practicaba el rito de la exposición de cadáveres como se ha postulado para la cultura de las Cogotas al sur de la cordillera.

5. AGRADECIMIENTOS

La actuación arqueológica llevada a cabo en el Cubío de El Escalón fue autorizada por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria en septiembre 2013. No recibió financiación pública, por lo que se financió íntegramente de forma privada y así expresamos nuestro agradecimiento a los particulares que hicieron posible este proyecto. Los autores también quieren agradecer al revisor anónimo de este artículo por sus comentarios que lo han mejorado substancialmente.

6. BIBLIOGRAFIA

ANDÉREZ, V.

1948 Una gruta funeraria prehistórica en el Cotero Camposo (Tabor), de la Universidad Pontificia de Comillas. *Miscelánea Comillas X*, 129-140.

ARIAS, P. & FANO, M. A.

2003 Shell middens and megaliths. Mesolithic funerary contexts in Cantabrian Spain and their relation to the Neolithic, in *Stones and Bones, Formal disposal of the dead in Atlantic Europe during the Mesolithic-Neolithic interface 6000-3000 BC*. 145-166. Oxford, UK. British Archaeological Reports International Series 1201

BROTHWELL, D. R.

1963 *Digging up Bones*. British Museum. Londres.

CUBAS, M., ALTUNA, J. ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., ARMENDARIZ, A., FANO, M.A., LÓPEZ-DÓRIGA, I., MARIEZKURRENA, K., TAPIA, J., TEIRA, L.C. & ARIAS, P.

2016 Re-evaluating the Neolithic: the Impact and Consolidation of Farming Practices in the Cantabrian Region (Northern Spain). *Journal of World Prehistory* 29(1), 79-116.

ESPARZA ARROYO, A., VELASCO VÁZQUEZ, J. y DELIBES DE CASTRO, G.

2012 Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I. *Zephyrus* LXIX, 95-128.

GUTIÉRREZ CUENCA, E.

2010 *Los comportamientos funerarios durante la Prehistoria Reciente en la región Cantábrica. El depósito sepulcral de la cueva de La Garma B (Omoño, Cantabria)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Cantabria.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.

2000 Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao. Campaña 1997. Investigaciones arqueológicas en las cavidades de La Rasa y los covachos del Peñajorao (Escobedo de Camargo), en ONTANÓN PEREDO, R. (Coord.). *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. 343-345. Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y CAEAP

2007 *Carta Arqueológica de Camargo*. CAEAP/Ayuntamiento de Camargo.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ COBO, J.

2015 Arqueología de la cuenca del Río Saja (Cantabria). *British Archaeological Reports International Series 2737*. Oxford, U.K.

RASINES DEL RÍO, P.

2003 Informe sobre los restos antropológicos de la cueva del Diente (La Vega, Matienzo, Cantabria). *Sautuola* IX, 83-84.

2005 Informe antropológico sobre restos humanos de la cueva de Rascavieja (La Vega, Matienzo, Cantabria). *Sautuola* XI, 59-62.

RUIZ COBO, J.

1994 La cueva del Mapa (Revilla de Camargo): un cementerio de la Edad del Bronce en la Marina de Cantabria. *Kobie. Paleoantropología* 21, 255-265.

RUIZ COBO, J., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., GARCÍA GÓMEZ, P., CRESPO, V., MOÑINO SAEZ, M. y SMITH, P.

2007 Paisaje y Arqueología en el Alto Asón. *British Archaeological Reports International Series* 1614. Oxford, U.K.

RUIZ COBO, J., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., BERMEJO CASTRILLO, A., GARCÍA GÓMEZ, P., PÉREZ BARTOLOMÉ, M., y SMITH P.

2008 Entre la Marina y la Montaña. Arqueología del Medio Asón (Cantabria, España). *British Archaeological Reports International Series* 1799. Oxford, U.K.

2009 La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España). *British Archaeological Reports International Series* 1936. Oxford, U.K.

RUIZ COBO, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.

2013 El registro arqueológico del valle de Miera. *British Archaeological Reports International Series* 2542. Oxford, U.K.

RUIZ COBO, J. y SMITH, P.

1997 El depósito cerámico de la cueva de las Grajas (Matienzo, Ruesga). *Munibe Antropología-Arkeología* 49, 65-76.

2001a The Archaeology of the Matienzo Depression, North Spain. *British Archaeological Reports International Series* 975. Oxford, U.K.

2001b El yacimiento del Cubío Redondo (Matienzo, Ruesga). Una estación mesolítico de montaña en Cantabria. *Munibe Antropología-Arkeología* 53, 31-55.

2003a *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo*. Gobierno de Cantabria.

2003b Evidencias de ocupación humana en la sima del Diente (Matienzo, Ruesga). *Sautuola* IX, 55-81.

2005 El yacimiento arqueológico de la cueva de Rascavieja (La Vega, Matienzo, Cantabria). *Sautuola* XI, 51-57.

RUIZ IDARRAGA, R. y GONZALEZ URQUIJO, J.E.

2001 Cueva-Sima de El Hoyo (Sopuerta). *Arkeoikuska* 2001, 338-340.

SIERRA, L.

1903 "El Campo de Pos en Ojebar". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* T. XIII, 21.

SMITH, P., CORRIN, J. y RUIZ COBO, J.

2008 Heads will roll: Prehistoric Human Remains and Pottery from two sites in the Matienzo area (North Spain). *Studies in Speleology* 16, 17-33.

SMITH, P., CUBAS, M., CORRIN, J., TAPIA, J., DE PEDRO, I., RUIZ COBO, J. y PEREDA ROSALES, E.M.

2014 De arriba abajo: estudio integral de la cerámica prehistórica de la cueva 3167 (Matienzo, Cantabria, Norte de España). *Munibe Antropología-Arkeología* 65, 99-115.

ZAPATA, L.

1995 La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). La industria ósea y los elementos de adorno. *Munibe Antropología-Arkeología* 47, 35-90.

LA CUEVA SEPULCRAL CALCOLÍTICA DEL CUBÍO DEL ESCALÓN (MATIENZO, CANTABRIA) Y
EL MODELO DE LAS PEQUEÑAS CUEVAS SEPULCRALES EN CANTABRIA